



PERIÓDICO LITERARIO-BUFO-SATÍRICO.

DIRECTOR PROPIETARIO: VICENTE RUBIO.

EXTRAORDINARIO
DE
EL MOSCARDON
CON LA REVISTA DE TOROS.

Espejúnense los mares,
Tiemblen los cielos y tierra,
Raja el mar, los vientos zumban
En recónditas cavernas;
Y escuchen atentos todos,
Enmudeciendo las lenguas.

(De «El mundo al revés.»)

Eran las tres de la tarde y ya en la plaza Mayor, se veía esa animación precursora de toda corrida de toros, por más que aquí fuera, no corrida formal, sino de toretes, como si dejáramos, *corria de invierno*; pero en fin, corrida.

El Tío Tripa, Juan el remellao, y otros, estaban esperando en la esquina de la calle Real, el *ornibus*, como ellos decían, especie de cajón de sastre, con tres arenques enjaezados, que por 50 céntimos de peseta, lo llevan á uno hasta la *destruida plaza*, con mucho ruido de campanillas, eso sí, pero con los huesos fuera de su sitio.

Aquí no hay café Suizo, que se llene de gente horas antes de la *fiesta taurina*, pero está el café del *Montañés* donde se sirve bien, hay buenos licores, etc., etc., y á donde concurren los *aficionados á los bichos* y lo más selecto de la población.

Allí se comentan los *mataores*, las condiciones del *ganao* y cada cual mete su *cuarto á espadas*, por aquello de que en España todos entienden de todo.

Allí estaba El Moscardon, bebiendo cerveza y preparándose para enristrar su pluma y hacer sus apuntes *taurómquicos*, con el simpático *Maeso*, que llevaba un *pistonudo* abanico de doble presión, con el cual hacía aire á más de

cuatro, y allí, en fin, momentos antes de la corrida, había ¡la mar!

—¡A dos reales, á la plaza!—¡Que me voy!—
¡Caballeros, arriba, á dos reales! Las tres.

—Anda Luis, que mata el *Califa*.—No, hombre, si es *Gangrena*.—¡Vamos arriba, arriba! Y momentos despues todo el mundo desfiló para la plaza; los vehículos llenos de gente echaron á rodar, y quedó desierta una plaza, para llenarse otra.

La plaza de toros de Segovia, no es plaza, ni mucho menos; son las ruinas y tapias desmoronadas de una que fué plaza, pero allí va la gente y allí va Vicente.

D. Casiano, el célebre D. Casiano, empresario de las corridas de Madrid, mandó poner en los carteles un anuncio suprimiendo el sol; pero los de Segovia, han hecho más. Han dicho, habrá sol y *sombra* pero hubo sol y no había sombra, aunque esto no evitó cobrasen como si la hubiera.

Esto es un *camelo*, pero *camelo* de mal género, porque despues de todo, es engañar al público, que no tiene la culpa de que el redondel segoviano, esté perfectamente bañado de sol por todas partes.

Verdad, que el interior de la plaza, presentaba un golpe de vista magnífico. Aquello era un campo lleno de flores.

Mantillas blancas por aquí, sayas encarnadas por allá, vida, animación, hermosura, y el diluvio de mujeres hermosas, encantadoras y con la sal de Jesús.

Pagnorama indescriptible que solo se admira en una corrida de toros, por más que como dice un escritor: «Se deja el corazón á la entrada, y el amor al prójimo.»

Cada cual con su tema.

Llegaron las cuatro y media, hora designada para dar principio á la fiesta.

Prévia la oportuna señal del Sr. D. Mariano

Llovet, Alcalde de esta Ciudad que la presidia, y el indispensable toque del clarin, salió la cuadrilla, saludó á la Presidencia, los de á caballo colocáronse en sus puestos y cojieron los capotes de faena los de á pié.

Pisó la arena el primero,
Conocido por Gilguero.

Era el bicho colorao corni-abierto de buena estampa, aunque de poco empuje; tomó tres pinchazos de los giuets Badila y Coriano, huyéndose al castigo.

Le pusieron dos pares y medio entre *merced* y *señoría* y empuñó los trastos el diestro *Gangrena* que vestia azul turquí y oro soltando el brindis de ordenanza.

El muchacho estuvo sereno, sabiendo lo que hacia, y previos seis pases, al natural y algunos otros, lo despachó de un *volapie* algo bajo, descabellándolo al primer intento.

Hubo palmas y salió...

El segundo del mismo pelo, llamado *Zorrito*, de iguales condiciones que su hermano, y mas blando.

Lo pincharon cuatro veces, huyendo al castigo. Colgáronle los chicos, dos pares, y salió *Califa*, que vestia carmesí y oro; brindó y preparándose para la muerte, se la propinó despues de varios pases al natural, tambien de un *volapie* bajo, y un descabello al primer intento. Siendo aplaudido.

Sonó el clarin y saltó á la arena el tercero llamado *Soguero*, mas cobarde que el miedo y mas blando que la manteca, por lo que le tostaron el morrillo; colgándole los chicos tres pares de fuego. *Gangrena*, despues de un regular trasteo, de dos estocadas bajas y dos intentos de descabello, consiguió se echase el animal, rematándolo el puntillero.

La Presidencia estuvo muy acertada en este torete, pues el bicho merecia las banderillas de fuego. El público lo aplaudió haciendo justicia.

Sonó el clarin otra vez y...

*Salió el cuarto bicho y... sudo
Solamente al recordar,
Lo que allí pudo pasar
Con el toro «Cabezudo»;
En fin, lectores.... ¡La mar!*

El animal que era berrendo en negro, flojo, sin condiciones de lidia, verdadero novillo de carreta, salió huido desde el principio, colocándose en medio del redondel. Era un verdadero manso, ni embestia, ni se movia de su sitio. El público se impacientó con muy justa causa y pidió se retirara al corral, pero la Presidencia dispuso se banderillease y... ¡aquí fué Troya!

El Presidente, firme en la suya; el público ¡que si quierest Salen los muchachos, y un diluvio de piedras caen sobre ellos, teniéndose que tapar con las capas, y retirarse á la barrera, armándose el escándalo hache.

Hubo que acudir á la Guardia civil y tomó proporciones alarmantes el conflicto.

El toro, mientras, en la plaza, muy quieto y mas sério que un abogado sin pleitos.

El escándalo duró cerca de cinco cuartos de hora, pero un escándalo mayúsculo, hasta el punto de ocasionar de una pedrada, una herida leve en la nariz á uno de los diestros. ¡Qué vergonzoso espectáculo!

Cesó, accediendo el Presidente, por fin, á que fuese el Sr. *Cabezudo*, al corral.

Aquí hubo tres *Cabezudos*: la Presidencia, el público y el toro.

La amabilidad final del Presidente, que evitó con su cordura ¡lo que Dios sabel pudo ejercerla al principio y nada hubiera pasado.

La empresa fué multada? Bien hecho.

Salió el quinto, *Señorito*, *bragao*, *corni-veleto*, de buena estampa, bravo y querencioso; tomó siete varas y le colgaron tres pares, enviándolo al otro barrio *Gangrena*, despues de trastearlo bien, de un pinchazo, sin soltar, y un golletazo.

Niño, se llamaba el sexto, tenia igual pelo y estampa, codicioso al principio, tomó seis pu-yazos de los de á caballo, colgáronle tres pares; y *Califa*, tomando estoque y muleta, lo brindó á EL MOSCARDON marchándose al bicho; y despues de varios pases al natural y uno de pecho, lo despachó de dos estocadas tocando hueso, pero bien marcadas y de un descabello magnifico al primer intento.

Hubo aplausos, palmas, cigarros y el dueño del Bazar de los Tiroleses, le arrojó una preciosa petaca de piel de Rusia.

¡Bien Sr. Califa!

Bien te portaste, es la fija,
Y al concluir de matar,
Le of á una polla esclamar:
¡Qué me traigan á Califa!

El sétimo y último de la corrida, sustituto del toro del *escándalo*, no valió nada; blando y huido, temeroso al castigo, sin condiciones para dar juego; tomó cuatro varas á la carrera, le colgaron dos pares de pendientes, y despues de una faena mediana, lo despachó *Califa*, de varios pinchazos, hasta que el animal se echó, rematándolo el puntillero.

En resumen:

La funcion, ni aun calificarse puede de mediana, el ganado flojo y malo, mas propio de una becerrada de lugar, que no de una poblacion culta como ésta.

La cuadrilla, con deseos de complacer al público y cumpliendo su mision.

La plaza casi un lleno.

La Presidencia, bien en el tercer toro, y desacertadísima en el cuarto.

Caballos muertos ¡¡¡uno!!!

Señores empresarios: menos carteles y mejor ganado, porque el público tiene derecho á que se le sirva bien cuando lo paga, con que.... mucho ojo y hasta la otra.

Escribiendo no me arredro,

Y como el Señor me asista,

Juro haceros la revista

(De los toros) de San Pedro.

¡Ojo con EL MOSCARDON!

Que suda, hasta por los poros,

Cuando le presentan toros

Que no tienen condicion.

La razon es clara, es obvia:

¡Y á qué habeis buscado, al fin,

Toros de Villacastin,

Cuando hay tantos en Segovia?

El Moscardon.